

MAPA GEOLÓGICO DE ESPAÑA

Escala 1:50.000

DOCUMENTACIÓN COMPLEMENTARIA

NEOTECTÓNICA

HOJA Nº 353 (26-14)

PEDROLA

Autor:

Marqués Calvo, L.A. (ENADIMSA)

Julio, 1992

I N D I C E

	<u>Págs.</u>
1.- <u>METODOLOGÍA</u>	1
2.- <u>CONTEXTO REGIONAL Y GEODINÁMICO</u>	2
3.- <u>ESTRUCTURA NEOTECTÓNICA</u>	4
4.- <u>ANOMALÍAS GEOMORFOLÓGICAS</u>	10
5.- <u>RESUMEN Y CONCLUSIONES</u>	11
6.- <u>BIBLIOGRAFÍA</u>	14

1.- METODOLOGÍA

El Mapa Neotectónico a escala 1:50.000 de la Hoja de Pedrola (26-14) se ha realizado de acuerdo con la metodología establecida en el Anexo V: Neotectónica, de la Normativa para la elaboración del Mapa Geológico a escala 1:50.000 (ITGE, 1990).

La base del mapa la constituye una infraestructura geológica obtenida de los mapas geológico y geomorfológico correspondientes a la Hoja.

En esta base se diferencian los terrenos de edad pre-neotectónica de los de edad neotectónica, incluyéndose en estos últimos desde el Vallesiense (inclusive) hasta la actualidad. Entre los primeros, se distinguen los materiales yesíferos, dado que son susceptibles de originar fenómenos diapíricos y despegues. Los materiales neotectónicos se diferencian únicamente por su edad, sin considerar su morfología, génesis o composición.

Sobre esta base se reflejan con posterioridad las estructuras generadas en épocas recientes y toda información que pudiese tener relación con la neotectónica, aunque dicha relación no sea evidente.

2.- CONTEXTO REGIONAL Y GEODINÁMICO

Se sitúa la Hoja en la parte central de la Cuenca del Ebro, que representa la fosa de antepaís de la Cordillera pirenaica, cuyo relleno está constituido por depósitos terciarios de carácter marino en la base, y por sedimentos continentales hacia el techo.

Su borde septentrional aparece cabalgado por las unidades alóctonas surpirenaicas. En los bordes meridionales, Cordillera Ibérica y Catalánides, unas veces aparece el Terciario continental cabalgado, mientras que en otras se apoya discordantemente sobre el sustrato preterciario.

En la mayor parte de la cuenca, los depósitos terciarios están poco deformados y presentan una disposición subhorizontal. Unicamente presentan deformaciones importantes en algunas áreas marginales como el sector Navarro-Riojano, el borde pirenaico y la parte septentrional de la Depresión Central Catalana.

A nivel de la Hoja que nos ocupa, los materiales pre-neotectónicos son de edad Miocena, ocupando dudosamente el Ageniense superior y más ciertamente, desde el Aragoniense hasta el Vallesiense. Son depósitos de tipo evaporítico, alternantes con tramos terrígeno-carbonatados. Sobre estos depósitos yesíferos aparece un nivel decamétrico predominantemente carbonatado.

Los materiales de edad neotectónica ocupan gran extensión. Todos ellos se han generado en el Cuaternario en relación con la red hidrográfica y su evolución. Los tipos morfológicos son diversos, destacando los depósitos de terrazas y glacis.

3.- ESTRUCTURA NEOTECTÓNICA

Las deformaciones registradas sobre los depósitos cuaternarios apuntan la participación de procesos genéticos diversos que no siempre presentan un carácter tectónico. El análisis de las morfologías y distribuciones de las estructuras, así como la de las relaciones entre el sustrato terciario y la cobertera detrítica, nos permite acercarnos al conocimiento de estos procesos, si bien quedan abiertas algunas dudas cuya resolución precisará de futuras investigaciones.

Gran número de las deformaciones observadas se encuentran directamente condicionadas por la naturaleza evaporítica del sustrato sobre el que descansan los depósitos cuaternarios. Estas deformaciones aparecen con morfologías producidas por disolución, domáticas y diapíricas.

La disolución de sales bajo las terrazas origina en estas figuras de colapso que se observan como sinclinales muy laxos, fallas y flexuras normales, discordancias internas, etc., y responden a la solubilización de materiales evaporíticos bajo los depósitos cuaternarios. En muchas ocasiones, estas morfologías se encuentran fosilizadas por depósitos posteriores. En la actualidad se reconoce su funcionalidad por la generación de dolinas que afectan a terrenos aluviales (SORIANO, 1986; PÉREZ y LANZAROTE, 1988) evidentes en las terrazas de 30 y 55 m y del Neógeno, y originando aparatosos colapsos apreciables en el escarpe de la margen derecha del valle del Jalón.

Estas estructuras se encuentran frecuentemente bajo tramos indeformados y separados de éstos por costras carbonatadas de gran continuidad lateral. Sobre las figuras de colapso, estas costras se engrosan presentando una convexidad hacia la parte inferior. Estos hechos indican que la deformación se produce de forma previa o sincrónica con la génesis de las costra. Dado que estas costras se forman en episodios de exposición subaérea de la terraza, las formas de colapso corresponden con antiguas dolinas aluviales que son fosilizadas en etapas posteriores.

Este proceso es análogo al que se observa actualmente en ambos márgenes del río y que ocasionan grandes problemas geotécnicos, afectando a todo tipo de estructuras de ingeniería civil (SORIANO, 1986; PÉREZ y LANZAROTE, 1988).

Los fenómenos diapíricos también producen gran número de estructuras, siendo frecuente flexuras y fallas inversas, pliegues apretados, basculamientos locales, etc. El material responsable de estas deformaciones (SIMÓN y SORIANO, 1985 a y b) es, en la mayoría de los casos, de carácter margoso, adoptando el yeso un comportamiento competente. Estos materiales margosos resultan de su acumulación en la interfase mioceno/cuaternario por la disolución de las evaporitas que las contenían en forma de impurezas e intercalaciones.

A esta génesis diapírica se atribuyen las siguientes estructuras:

- Dos fallas inversas entre Bardallur y Bárboles, muy verticalizadas, en un glacis-terrazza de +60 m.

- Inyección de margas y estructuras de colapso en la Dehesa de Cayo en una formación equivalente al anterior glacis-terrazza.

Por lo que atañe a la edad de funcionamiento de los procesos diapíricos, SIMÓN y SORIANO (op. cit.) apuntan que el proceso queda atenuado a partir del Pleistoceno medio, dado que no encuentran deformaciones de este tipo en depósitos más modernos. No obstante, regionalmente, el grueso de las estructuras diapíricas por nosotros encontradas se localizan en el Pleistoceno superior e incluso aisladamente en el Holoceno. Por tanto se ha de concluir que los fenómenos diapíricos se desarrollan durante todo el Cuaternario, si bien de una forma discontinua y discreta.

El carácter discreto que presentan estos procesos puede ser justificado por diferentes vías, destacando, a nuestro entender, la limitación del material responsable de la deformación, y la existencia de factores primarios que activan el diapirismo.

En ambos casos existe un factor clave, y es la casi constante implicación de materiales margosos en el fenómeno. En nuestra opinión, estos materiales representan un residuo acumulado bajo los depósitos cuaternarios por solubilización de los materiales evaporíticos que los contenían en forma de impurezas e intercalaciones. De este modo, constituyen capas relativamente delgadas que separan los depósitos evaporíticos terciarios de los detríticos cuaternarios.

Si los procesos diapíricos no están condicionados por otros que los activen, y el yeso se comporta de forma competente, el material susceptible de ser movilizado (las margas) es escaso, con lo que la deformación llega a su fin en breve espacio de tiempo.

No obstante, este desarrollo del fenómeno, difícilmente explica la existencia de estructuras con núcleo yesífero.

Por otra parte, el análisis de las deformaciones revela una cierta direccionalidad. Así, a pesar de que las orientaciones obtenidas son muy dispares, existe cierto predominio en la vergencia de pliegues, flexuras y fallas inversas, así como de basculamientos en direcciones norteadas. Igualmente, SIMÓN y SORIANO (1985 a y b) y RODRÍGUEZ VIDAL (1986) encuentran una orientación preferente de estructuras domáticas y diapíricas alargadas en direcciones en torno a E-O.

La existencia de estas anisotropías en la deformación parecen estar controladas por pequeños deslizamientos de los depósitos cuaternarios sobre los residuos margosos de su base a favor de pendientes generadas en el sustrato terciario.

La repetitividad de las deformaciones a lo largo de todo el Cuaternario hace necesaria la existencia de un proceso primario capaz de generar, de forma más o menos continua, una pendiente en el sustrato yesífero que permita el deslizamiento gravitacional de los depósitos cuaternarios.

Un proceso evidentemente activo, tanto en la actualidad como durante todo el Cuaternario, es la disolución de yesos, que además de proporcionar un medio muy favorable para el deslizamiento, es capaz de crear por sí sólo desniveles holgados para producirlo. De este modo, el proceso diapírico se acelera o retarda de acuerdo con la funcionalidad de la karstificación. Sin embargo, esto difícilmente explica la existencia de unas direcciones preferentes de deformación, a no ser que la disolución esté a su vez controlada por redes de fracturación existentes en los depósitos miocenos o que se generan en momentos recientes.

La existencia de tales redes de fracturación afectando tanto a depósitos miocenos como cuaternarios, incluso holocenos, ha sido puesta de manifiesto por varios autores, VAN ZUIDAM (1976), SIMÓN y SORIANO (1975, a y b), SIMÓN (1989), SORIANO (1990), etc. En general, se trata de fracturas con escaso o nulo desplazamiento, raramente de orden métrico, que se asocian en sistemas ortogonales denotando un régimen de distensión tendente a radial (SIMÓN, 1989). Así, el desarrollo de los procesos diapíricos puede conectarse con la tectónica (o neotectónica) de la región mediante procesos de disolución a favor de discontinuidades tectónicas afectando al sustrato.

Por las mediciones realizadas, tanto en materiales terciarios como en cuaternarios, se comprueba la existencia de cuatro máximos principales en direcciones ESE, NNO, NNE y NE por orden de importancia. Estos sistemas de fracturas pueden agruparse en dos, constituidos cada uno por dos familias ortogonales. La aparición de estas familias de diaclasas perpendiculares se explica (SIMÓN et al., 1988; SIMÓN, 1989) como consecuencia de la existencia a nivel regional de un campo de esfuerzos distensivo con carácter tendente a radial donde el eje de máxima distensión (σ_3) se situaría en torno a la dirección E-O. Este régimen se instalaría en el Mioceno inferior o medio y perduraría hasta la actualidad sin grandes variaciones.

En consonancia con este régimen distensivo, se encuentran algunas fallas normales en dirección N160° que presentan saltos de orden métrico visibles en las proximidades de Magallón.

En diferentes puntos se observa la existencia de basculamientos locales de depósitos pleistocenos, e incluso holocenos en los que no se observa otra deformación, o únicamente un diaclasado. La génesis de estas estructuras es dudosa, pudiendo estar relacionada con procesos halocinéticos, con procesos de disolución, e incluso con procesos tectónicos.

Como basculamientos más relevantes reflejados en los depósitos cuaternarios más antiguos se encuentra el de la Lomaza con clara pendiente hacia el NE, aunque para una más precisa evaluación, teniendo en cuenta que su desmoronamiento por las laderas puede enmascararla, sería necesario realizar un estudio de las isohipsas de su muro.

De menor envergadura es el observado en la cantera del apeadero de Plasencia en la terraza de 35 m con basculamiento hacia el SO y probable relación con procesos de disolución de los yesos terciarios infrayacentes.

Por último se deben citar las curiosas deformaciones hidroplásticas de una terraza a 500 m al N de Oitura. Dichas deformaciones afectan a depósitos limo-arenosos y algunas intercalaciones de gravas. Se reconocen conductos de escape de fluidos con estructura concéntrica, figuras de extrusión de gravas y laminaciones convolucionadas.

4.- ANOMALÍAS GEOMORFOLÓGICAS

Destacan como anomalías geomorfológicas los encajamientos asimétricos de los valles del Ebro y Jalón con direcciones sensiblemente paralelas a las definidas como principales en las medidas de fracturación, así como los de barrancos rectilíneos o inflexiones bruscas de la red de drenaje que pone de manifiesto la existencia de un evidente control estructural en su génesis.

5.- RESUMEN Y CONCLUSIONES

Considerando como época neotectónica desde el Vallesiense (inclusive) hasta la actualidad, y teniendo en cuenta que los depósitos terciarios presentes en la Hoja pueden extenderse hasta el Aragoniense superior, puede decirse que la totalidad de las deformaciones, al menos las que afectan a la Unidad Carbonatada superior, pueden ser consideradas como neotectónicas.

Al margen de redes de diaclasas, que llegan a afectar a depósitos holocenos, la deformación más importante es un basculamiento general de la serie neógena hacia los cauces del Ebro y Jalón complicado por probables abombamientos halocinéticos.

Por lo que respecta a los depósitos cuaternarios, se distinguen diferentes tipos de deformaciones que se encuadran en cuatro grupos genéticos: kársticos, diapíricos, tectónicos e hidroplásticos.

Las deformaciones kársticas se observan como estructuras sinformes, fallas y flexuras normales, discordancias internas, etc., y responden a la solubilización de materiales evaporíticos bajo los depósitos cuaternarios. En muchas ocasiones, estas morfologías se encuentran fosilizadas por depósitos posteriores. En la actualidad se reconoce su funcionalidad por la generación de dolinas aluviales (SORIANO, 1986; PÉREZ y LANZAROTE, 1988).

Los fenómenos diapíricos producen estructuras más vistosas, siendo frecuentes flexuras y fallas inversas, pliegues apretados, basculamientos locales, etc. El material responsable de estas deformaciones (SIMÓN y SORIANO, 1985 a y b) es, en la mayoría de los casos, de carácter margoso, adoptando el yeso un comportamiento competente. Estos materiales margosos resultan de su acumulación en la interfase mioceno/cuaternario por la disolución de las evaporitas que las contenían en forma de impurezas e intercalaciones. Si bien este tipo de deformación llega a afectar a depósitos holocenos, su desarrollo se manifiesta como discontinuo. Por otra parte, las estructuras diapíricas (SIMÓN y SORIANO, 1985 a y b; RODRÍGUEZ VIDAL, 1986) tienden a alargarse en dirección E-O al tiempo que existe una predominancia de estructuras vergentes hacia el Norte. Estos hechos parecen indicar la existencia de un control tectónico en el desarrollo del diapirismo de la región.

Las deformaciones de carácter tectónico quedan reducidas a diaclasas y fallas, afectando tanto a los depósitos terciarios como a los cuaternarios (VAN ZUIDAM, 1976; SIMON y SORIANO, 1985 a y b; SIMON, 1989; SORIANO, 1990). Mediciones realizadas en depósitos del Pleistoceno superior y holoceno revelan la existencia de cuatro familias de diaclasas en dirección ESE, NNO, NNE y NE. Estas familias se agrupan en sistemas de dos familias perpendiculares entre sí, lo cual denota (SIMÓN et al., 1988; SIMÓN, 1989) la existencia de un régimen de esfuerzos a escala regional de tipo distensivo próximo a radial, situándose σ_3 en torno a la dirección E-O. Dicho régimen se instalaría en el Mioceno inferior o medio, perdurando con pocas variaciones hasta la actualidad. En consonancia con este régimen distensivo se ha detectado regionalmente la presencia de fallas normales con dirección N-S y salto de algunos metros que llegan a afectar a depósitos holocenos.

Por lo que respecta a las deformaciones hidroplásticas, sólo se ha encontrado un ejemplo en un corte de la "Acequia de Luceni" al Norte de Oitura, en el límite Este de la Hoja. Estas deformaciones afectan a materiales limo-arenosos pertenecientes a un depósito de terraza del Pleistoceno medio. Se observan conductos de escape de fluidos con estructura concéntrica, figuras de extrusión de gravas y laminaciones convolucionadas a escala decimétrica.

6.- BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTO, F.; GUTIÉRREZ, M.; IBÁÑEZ, M.J.; MACHÍN, J.; PEÑA, J.L.; POCIVI, A. y RODRÍGUEZ VIDAL, J. (1984).- El Cuaternario de la Depresión del Ebro en la región aragonesa. Cartografía y síntesis de los conocimientos existentes. Univ. de Zaragoza. Estación Experimental de Aula Dei. Zaragoza, 217, pp. 2 mapas.
- ALFARO, J.A.; CASAS, A.M. y SIMÓN, J.L. (1987).- Ensayo de zonación sismotectónica en la Cordillera Ibérica, Depresión del Ebro y borde sur Pirenaico. Estudios Geológicos, 43, pp. 445-457.
- BENITO, G. (1987).- Karstificación y colapsos kársticos en los yesos del sector central de la Depresión del Ebro. AEQUA. VII Reunión sobre el Cuaternario, Santander, pp. 99-102.
- BENITO, G. (1987).- Karstificación y colapsos kársticos en los yesos del sector central de la Depresión del Ebro (Aragón, España). Cuaternario y Geomorfología, 1, 71-76. Zaragoza.
- BENITO, G. y CASAS, A. (1987).- Small-scale deformations in quaternary deposits in the northeastern iberian Peninsula. Géologie Méditerranéenne, 14, 233-243.

- BENITO, G. y GUTIÉRREZ, M. (1987).- Karst in gypsum and its environmental impact on the middle Ebro Basin (Spain). En: BECK, B.F. (Ed.). Karst Hidrogeology. Engineering and Environmental Applications, Balkema, 137-141.
- BENITO FERNÁNDEZ, G. y PÉREZ GONZÁLEZ, A. (1990).- Modelo de respuesta compleja de las terrazas del río Gallego en el tramo Zuera-Zaragoza. I Reunión Nac. de Geomorfología, 407-416, Teruel.
- CASAS, A. y BENITO, G. (1988).- Deformaciones Cuaternarias debidas a procesos diapíricos en la Depresión del Ebro (prov. de Zaragoza, Navarra y la Rioja). Congreso Geológico de España, Comunicaciones, Vol. 1.
- ETCHECOPAR, A.; VASSEUR, G. & DAIGNIERES, M. (1981).- "An inverse problem in microtectonics for the determination of stress tensors from fault population analysis. I. Struct. Geol. 3, pp. 51-65.
- GUTIÉRREZ, M.; IBÁÑEZ, M.J.; PEÑA, J.L.; RODRÍGUEZ, J.; SORIANO, A. (1985).- Quelques exemples de Karst sur gypse dans la dépresion de l'Ebre. Karstologia nº 6 - 2º Semestre 1985.
- GUTIÉRREZ ELORZA, M. y PEÑA MONNÉ, J.L. (1989).- Depresión del Ebro. Mapa del Cuaternario de España. Escala 1:100.000, pp. 129-139. ITGE.
- GUTIÉRREZ, M.; SIMÓN, J.L. y SORIANO, A. (1986).- Algunos aspectos de la tectónica neógena y cuaternaria en el sector central de la Depresión del Ebro. Boletín Geológico y Minero T. XCVIII-I, pp. 9-21.

- IBÁÑEZ, M.J. y MENSUA, S. (1976).- Contribución al estudio de vertientes en condiciones semiáridas. Tipos de vertientes sobre yesos en el valle del Ebro. Bol. Real Soc. Geog. T. CXII, parte II.
- FRUTOS, L.M. (1976).- Estudio geográfico del "Campo de Zaragoza". Tesis doctorales nº XXI. Institución Fernando el Católico, pp. 353.
- I.T.G.E. (1990).- Mapa Geológico Nacional. Escala 1:50.000 (MAGNA). Modelo de Hoja. Anexo V: Neotectónica.
- MANDADO, J.; RODRÍGUEZ VIDAL, J.; TENA, J.M. (1984).- La disolución de rocas evaporíticas: Un importante factor geomorfológico en el Valle del Ebro. Cuadernos de investigación Geográfica. T. X., pp. 139-148.
- PEGORARO, O. (1972).- Application de la microtectonique à une étude de néotectonique. Le golfe Maliaque (Grèce Centrale). Thèse III^{ème} cycle. U.S.T.L. Montpellier, 41 pp.
- RIBA, O. (1983).- La Cuenca del Ebro. Evolución geológica postalpina y neotectónica. Libro Jubilar J. M^a Ríos. Geología de España, T. 2, tema IV.1.3., p. 921. I.G.M.E.
- RODRÍGUEZ VIDAL, J. (1986).- Deformaciones recientes en los depósitos cuaternarios de la Puebla de Alfindén (Zaragoza). Bol. Geol. y Min. T. XCVII-1. Año 1986 (3-8).
- SIMÓN GÓMEZ, J.L. (1983).- La compresión alpina y el tránsito a la distensión en la Cadena Ibérica Oriental. Bol. Geol. y Min., XCIV-IV, pp. 281-290.

- SIMÓN, J.L. (1989).- Late Cenozoic stress field and fracturing in the Iberian Chain and Ebro Basin (Spain). *Journal of Structural Geology*, Vol. 11, nº 3, pp. 285-294.

- SIMÓN, J.L.; SERÓN, F.J. y CASAS, A.M. (1988).- Stress deviation and fracture development under multidirectional extension regime. Mathematical and experimental approach with field examples. *Annales Tectonicae*, 2(1), 21-32.

- SIMÓN, J.L. y SORIANO, A. (1985, a).- Deformaciones cuaternarias en el área de Zaragoza. *Actas I Reunión del Cuaternario Ibérico*, Vol. II, pp. 329-343.

- SIMÓN, J.L. y SORIANO, A. (1985, b).- Diapiric deformations in the Quaternary deposits of the Central Ebro Basin, Spain. *Geol. Mag.* 123(1), pp. 45-57.

- SIMÓN, J.L. y PARICIO, J. (1988).- Sobre la compresión alpina en la Cordillera Ibérica (algunas precisiones a propósito de los comentarios de J. GUIMERA al trabajo "Aportaciones al conocimiento de la compresión tardía en la Cordillera Ibérica Centro-oriental: la Cuenca neógena inferior de Mijares. Teruel-Castellón"). *Estudios Geol.* 44, pp. 271-283.

- SOLÉ SABARIS, L. (1952).- Terrazas cuaternarias deformadas de la Cuenca del Ebro. *Mem. R. Acad. Ciencias y Artes. Barcelona* (3º), 31(7), pp. 239-259.

- SORIANO, A. (1986).- Dolinas de disolución normal y dolinas aluviales en el sector Centro-Meridional de la Depresión del Ebro. *Bol. Geol. y Min. T.* XCVII-III, pp. 328-337.

- SORIANO, M.A. (1988).- Dolinas aluviales y su impacto ambiental en las proximidades de Zaragoza. II Congr. Geol. de España, Granada. Comunicaciones, Vol. 2, pp. 495-498.
- SORIANO, A. (1990).- Geomorfología del sector Centromeridional de la Depresión del Ebro. Tesis Doctoral. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- ZUIDAM VAN, R.A. (1976).- Geomorphological development of the Zaragoza region, Spain. Processes and landforms related to climatic dranges in a large Mediterranean river basin. Int. Inst. for Areal survey and Earth Sciences (I.T.C.), 221 pp. Ensdede.